



El futuro de los zoos

David Hancocks, Autor, Arquitecto, Director de Zoológico Emérito.
Febrero de 2012.

www.zoxxi.org

www.conservaciocompassiva.org

Introducción

David Hancocks es miembro del Royal Institute of British Architects. Es especialista en planificación y diseño de zoos, jardines botánicos, centros de interpretación de la naturaleza y museos de historia natural. Ha realizado numerosas publicaciones sobre la conservación de la vida silvestre. Ha sido director del Woodland Park Zoo (Seattle, EE.UU.), entre otros. Actualmente forma parte del comité asesor de The Whale Sanctuary Project, el objetivo del cual es el de establecer un modelo de santuario marino donde las ballenas y delfines, procedentes de cautiverio, se puedan rehabilitar o vivir de forma permanente, en las condiciones más parecidas a las de su hábitat natural.

Incluimos una traducción de la ponencia presentada en el simposio El Futuro de los Zoos, que tuvo lugar en el Canisius College Institute para el Estudio de las Relaciones Humano-Animal (ISHAR), en Buffalo, Nueva York, el año 2012.

Las críticas realizadas respecto a AZA (Asociación de Zoológicos y Acuarios americanos) son, a nuestro parecer, totalmente extrapolables al resto de organizaciones nacionales e internacionales de zoos y acuarios, particularmente la EAZA (Asociación Europea de Zoos y Acuarios), la EAAM (Asociación Europea de Mamíferos Acuáticos) y la AIZA (Asociación Ibérica de Zoos y Acuarios).



El futuro de los zoos. Febrero de 2012

En 2112 la gente recordará el siglo XXI como un siglo de pérdida de biodiversidad de proporciones traumáticas, y me pregunto qué pensarán de nuestros zoológicos, que gastaron tanta energía para preservar su statu quo, mientras hacían tan poco para conservar los hábitats naturales o, incluso, las especies silvestres.

En comparación con hace 100 años, hoy en día los zoológicos ofrecen una excelente atención médica y nutricional. No obstante, estos adelantos solo reflejan mejoras en la sociedad humana. Y aunque los animales de zoológico ya no viven en jaulas con barrotes, a menudo viven en condiciones ligeramente mejores que las de las antiguas colecciones de animales salvajes. Las masas de espacios modernos del zoológico son excesivamente pequeñas, y aunque los espacios puedan parecer verdes, los animales no tienen contacto con la vegetación viva y se arrastran por pasillos polvorientos delimitados por cables eléctricos.

La principal diferencia con la situación de hace un siglo es una nueva mirada, esencialmente superficial, y que es típicamente una distorsión peculiar del mundo natural, puesto que los zoológicos han desarrollado un diseño vernáculo que creo que es mejor describir como Tarzanesco. Los zoológicos modernos a menudo se asemejan a una versión hollywoodiana de África, de películas de serie B.

El programa de este simposio sobre El Futuro de los Zoológicos declara que “hace cien años, nuestros zoológicos consistían en colecciones de animales salvajes que mostraban especies exóticas, hileras detrás hileras de jaulas estériles.

Hoy los zoológicos están dominados por exhibiciones zoológicas multiespecie que se esfuerzan para replicar ecosistemas enteros”. Esta es una gran ambición, pero los zoológicos tienen que hacer cambios considerables, no sólo para lograr esta meta sino también para empezar el viaje.

El primer paso requiere la aceptación de las deficiencias actuales, la conciencia de autoengaño y de afirmaciones falsas, un grado serio de autocrítica y la apertura a las preocupaciones de los otros.

La AZA afirma que “la supervivencia de las especies amenazadas del mundo gira alrededor de los esfuerzos de conservación y educación de los zoológicos modernos.”. Ellos producen unas estadísticas afirmando que el 97% de los norteamericanos aprueban sus esfuerzos de conservación - una estadística que Robert Mugabe envidiaría-. Dicen que el 93% apoya las condiciones que sufren los mamíferos marinos en cautiverio, lo cual, si es cierto, tendría que ser una señal de vergüenza y no de orgullo.

La AZA afirma que la simple visita a los zoológicos beneficia directamente la conservación de la vida silvestre, y que ver un elefante de cerca inspira a los visitantes a convertirse en conservacionistas a largo plazo, que hacen cambios personales en su estilo de vida y dan fondos a programas de conservación. Con más de 70 millones de visitas a los zoológicos cada año, ¿por qué no vemos evidencias de estos conversos exuberantes en la sociedad en general?

Las investigaciones no financiadas por los zoológicos muestran que cualquier promesa de los visitantes a cambiar el comportamiento, después de recibir mensajes del zoológico, es de corta duración. Pero la AZA se niega a aceptar estos hallazgos y sigue promoviendo los zoológicos como instituciones maravillosas que hacen milagros.

De este modo, la AZA es la amenaza más grande para el progreso del zoológico, incluso para su supervivencia. Luchar tan enconadamente para proteger la tradición de mantener la megafauna, está llevando a los zoológicos a un callejón sin salida. En un mundo que cambia rápidamente, los zoológicos corren el riesgo de caer en la irrelevancia mientras presumen de sus logros.

La mayoría de los animales de los zoológicos se encuentran en espacios tan inadecuados que requieren juguetes para distraerlos de los comportamientos estereotipados. Los espacios públicos son deprimentes, visualmente caóticos y desagradables. A los visitantes se les ofrecen salchichas pero casi nunca alimentos vegetarianos o de origen ético. En general, las tiendas de regalos de los zoológicos están llenas de basura.

Es extraño encontrar zoológicos que muestren consideración por el comercio justo, la sostenibilidad, la contaminación ambiental, los daños de la agricultura industrial, las improntas de carbono u otra ética de la conservación.

Aun así, el doble discurso, la exageración y la distorsión son comunes. La fuerza y el volumen publicitario de la AZA hace que no solo el público y los medios de comunicación crean en su propaganda, sino también las personas que trabajan y se ofrecen como voluntarias en los zoológicos. Esto, a la vez, impide el reconocimiento de las insuficiencias del zoológico y la necesidad de un diálogo serio para superarlas.

Resultaría muy beneficioso que la AZA organizara simposios como éste, examinando abiertamente la ética, los valores y las opciones de los zoológicos, haciéndolo al menos cada cuatro años. Hay mucho que hacer.

Es urgente que los zoológicos presten más atención a la interconexión dentro de los sistemas naturales y la interdependencia entre todos los seres vivos.

También es vital la necesidad de mejorar las normas de bienestar de todos los individuos de los que se ocupan. Es imperativo un compromiso más grande con la excelencia del diseño. También existe la necesidad de que los zoológicos amplíen sus conocimientos incorporando la comunidad científica en lugares de responsabilidad, ecologistas y geólogos en particular, con sus puntos de vista característicos, amplios y profundos, sobre la naturaleza. En el mejor de los casos, estos científicos emularían los trabajos y el espíritu de personas como George Schaller y Alan Rabinowitz, dos ejemplares extraños en el mundo de los zoológicos.

Los zoológicos también tienen que ayudar a sus comunidades a apreciar, comprometerse, apoyar y proteger los restos del mundo natural en sus propios patios.

Para conseguir todo esto, los zoológicos tendrán que ser más vigilantes, autocríticos y creativos, y usar las habilidades más diversas de las ciencias y de las artes para interpretar la naturaleza.

Entre el espectro de nuestras instituciones de historia natural aisladas contextualmente, cada una dedicada a divisiones del mundo natural separadas artificialmente, los zoológicos son únicos al tener la responsabilidad de la cura de los animales vivos. En este sentido, tenemos que recordar las palabras de Heini Hediger: “La norma según la cual se juzga un animal de zoológico tiene que ser la de la vida que lleve en la naturaleza”.

Los zoológicos describen sus animales como embajadores, pero no los tratan con la dignidad y el respeto inherentes a tal condición. Para enmendar tantas deficiencias en los zoológicos, creo que el bienestar tendría que ser el pilar central de su justificación.

Si lo fuera, éstos llegarían a reconocer su incapacidad para satisfacer las necesidades de la carismática megafauna en los zoológicos urbanos. Pondrían más atención en el bienestar emocional de los animales del zoológico y apoyarían aquello que Cynthia Moss describe como “la alegría de los elefantes”, que ella presencia entre los elefantes salvajes. Los zoos odian este antropomorfismo. Aún así, a Frans de Waal le preocupa que si no dotamos los animales de emociones humanas “corremos el riesgo de perder algo fundamental sobre los animales y sobre nosotros mismos”¹. Charles Darwin también describió extensamente la emoción en los animales, y descartó la noción de singularidad humana².

Si hemos desarrollado una afinidad innata por el mundo natural, tenemos que asumir que los elefantes y otros seres sintientes inteligentes también tienen estas tendencias psicológicas, biológicas y culturales. Estas consideraciones implicarían no encerrar más animales, especialmente durante los largos meses de invierno, negándoles el placer del sol a la cara, la brisa en su piel, los olores y las sensaciones asociadas al contacto con plantas vivas; no más espacios excesivamente pequeños para correr, perseguir, saltar, nadar; no más suelos de cemento que parezcan naturales y que impidan cavar o revolcarse; no más árboles de mentira o lianas de plástico; no más jaulas nocturnas duramente iluminadas y acústicamente devastadoras.

Los zoológicos que no pueden ajustarse a estas restricciones tienen actitudes equivocadas y tienen, también, animales equivocados en su colección, habitantes de zonas bioclimáticas demasiado distantes del propio bioma del zoológico. Los zoológicos con el bienestar como eje central elevarían los nuevos estándares de conciencia respecto a las necesidades de los animales; reconocerían la imposibilidad de satisfacer las necesidades de muchas especies de zoológicos tradicionales; centrarían más atención a todas las especies pequeñas a las cuales les va

bien en cautiverio, muchas de ellas habituales en los zoológicos pero que por negligencia de estos han acabado para desaparecer. De este modo, los zoológicos se darían cuenta que las especies más pequeñas pueden promover mejor la conciencia de la biodiversidad y permitir historias más ilustrativas; descubrirían que pueden crear y mantener exhibiciones más convincentes y naturalistas; y con formas de vida más pequeñas promoverían ejemplos más directos de interdependencia e interconexión y, por lo tanto, historias más efectivas basadas en la ecología. Estos zoológicos también sostendrían una comunidad más solidaria.

A partir de esta base, los zoológicos podrían empezar a convertirse verdaderamente en centros para la ecología y empezar a hablar de complejidad ecológica y ecosistemas. La construcción de exhibiciones con este propósito será un reto. La comunicación efectiva siempre depende del diseño efectivo, y el diseño del zoológico ya es extraordinariamente difícil. Para empezar, hay tres partes –animales, visitantes y personal– con intereses contradictorios. Pero el desafío más grande para un diseño efectivo de zoológico es que los diseñadores, que son contratados para resolver problemas, pocas veces reciben un problema muy definido.

Los zoos aceptan otros zoos como paradigma, utilizándolos como ejemplares, midiéndose a sí mismos solo ante lo que se hace en otros zoos. Es hora de ignorar lo que hacen otros zoológicos. La naturaleza es la norma.

¹ <http://www.conservaciocompassiva.org/el-que-vaig-aprendre-fent-pessigolles-als-simis/>

² <http://www.conservaciocompassiva.org/consciencia-capacitatscognitives-i-estats-emocionals-en-els-altres-animals/>

El concepto de inmersión paisajística en el diseño del zoológico se basó en la creación de paisajes que parecieran lo más naturales posibles, tanto para los animales del zoológico como para los visitantes.

Hoy en día se habla de la inmersión paisajística como si fuera el estándar, pero en realidad casi nunca se intenta.

La mayoría de los espacios de exhibición –o aquello que la mayoría de los zoos denominan abiertamente hábitats de zoológico– no ofrecen nada de valor real a los animales, y el ambiente para los visitantes se asemeja en un parque suburbano.

Los visitantes que ven los animales en ambientes antinaturales desarrollan actitudes pobres hacia ellos. Por eso es imperativa una representación precisa de la naturaleza; es el único contexto en el que se pueden apreciar plenamente. Es por eso que la cruda artificialidad que impregna tantas exhibiciones, demostrando dominio sobre los animales, es perjudicial para la conservación de la vida silvestre.

Quiero sugerir algunas acciones concretas:

— Contratad firmas locales de arquitectura paisajística, con experiencia en diseño basado en ecología. No permitáis que visiten otros zoológicos. Permitid que cuestionen vuestros objetivos y motivaciones. A lo largo de su trayectoria de aprendizaje, ellos harán que reconsideréis vuestros supuestos. Buscarán soluciones de diseño nuevas. No recurrirán a la aproximación estándar actual.

— Includ un geólogo y un ecólogo en el equipo de diseño.

— Aprovechad cada oportunidad para demostrar sostenibilidad, biofilia y bienestar como los valores a compartir con los visitantes.

— Designad un representante de los animales por cada equipo de diseño –preferiblemente de fuera del zoo– y dadles la responsabilidad de hacer preguntas difíciles. ¿Qué puedo hacer para optimizar la estimulación mental en este espacio? ¿Por qué un dormitorio de hormigón sin ventanas y con luces fluorescentes?

— Mantened un vivero para árboles y plantas y para ramas de árboles y troncos de raíces grandes que estén chopos o enterrados para acelerar la descomposición y la infestación de insectos, para reciclarlos en los espacios de exhibición. Si los animales destruyen los árboles de sus espacios, recordad la advertencia que Terry Maples hizo a su personal: “plantad más árboles.”

— Acumulad una biblioteca visual de artefactos y condiciones naturales para que sirvan como arquetipos para exhibiciones del zoológico. Rechazad fotos de otros diseños de zoológicos.

— No coloquéis una estatua de un tigre en la entrada del zoológico. No pongáis una foto de un gran tigre en la taquilla. No marquéis “Tigre” en un espacio en el mapa del zoológico. No escribáis “Tigre” en los palos de señalización. No denominéis una ruta determinada como “El Sendero del Tigre”. No coloquéis paneles gráficos en el camino. No coloquéis una placa de identificación en un pasamanos que diga “Tigre”. Si sentís que tenéis que hacer cualquier de estas cosas, no os sorprendais si vuestros visitantes expresan frustración por no ver un tigre en aquel momento.

— No os engañéis vosotros mismos hablando sobre el diseño de espacios en los cuales los visitantes “hacen descubrimientos” o hacen “viajes de exploración”.

En lugar de esto, construid paisajes enormes que simulen un bioma, marcad el área en el mapa y en la entrada del bioma, con solo un nombre.

A continuación, dejad que los visitantes usen sus sentidos para explorar este paisaje y traten de ver qué pueden encontrar, animado o no.

— Dentro de este bioma, restringid todo el material interpretativo en espacios claramente separados desde la experiencia de inmersión en el paisaje.

— Cuestionad cada decisión de diseño y planificación por su eficacia a la vez de demostrar la necesidad de explicar y de glorificar la biodiversidad. Su pérdida es la amenaza inminente más grande que enfrenta el mundo.

El preludeo de La Hipótesis de la Biofilia utiliza un lenguaje convincente para describir elefantes deprimidos en los campamentos maderables, refiriéndose a ellos como “nada más que una sombra de su indoblegable homólogo en la naturaleza”. A menudo esto se aplica a elefantes y otros animales grandes, en los pequeños espacios de los zoológicos.

El preludeo también utiliza los comentarios que E. O. Wilson hizo al ver un cariblanco en cautiverio en un pueblo de Surinam, “su repertorio atrofiado por las miserables restricciones de la cura humana... Un mudo atrapado en un espacio antinatural”.

Dejaré que cada uno de vosotros considere en qué medida se puede establecer algún paralelismo entre estas observaciones sobre elefantes y cariblancos, y las situaciones que persisten en tantos zoológicos, circos, acuarios y delfinarios.

Del mismo modo, la frase siguiente tendrá diferentes significados en mentes diferentes, pero me pareció especialmente pertinente, atendidas nuestras ambiciones sobre los zoológicos del futuro. Es un artículo neoyorquino sobre ballet que dice: “hay un punto en el arte donde la estética se encuentra con la moral - donde la belleza, al parecer natural, nos da esperanza.”.